

## PROYECTOS: NEOCOSMOS Y AUTOBOSWELL

AL RECUERDO DE ROGER CAILLOIS

**D**ESPUÉS DE 180 VUELTAS ME SIENTO IGUAL QUE AL PRINCIPIO: durante quince años he cultivado el género proyecto con tanta asiduidad que se podría decir que lo he llevado a un grado menos que el de su perfección; al grado en que el proyecto ya se convierte en una forma de realización y grado al que no todos los proyectos aspiran o acceden. Hay proyectos irrealizados por unos que son superiores a su realización por otros. Tal es el caso del *Diluvio*: el proyecto de Leonardo, contenido en el *Trattato* (Ed. Richter, 596 et seq.), es muy superior a la obra realizada por Uccello. Esto se debe a que hay proyectos que sólo se pueden concebir como irrealizados. Los proyectos concebidos como realizables abundan por su facilidad de ser concebidos o realizados hasta que fracasan en un punto anterior a su realización cabal. Los más perfectos y los únicos duraderos son los que conciben de antemano e incluyen *a priori* su fracaso como parte culminante del proyecto. Tal es el caso de las pirámides que concibieron los antiguos egipcios; esas pirámides no son indestructibles pero sí eternas porque su derrumbe está previsto en el proyecto de su erección.\* Se puede pensar entonces que la mayor perfección de un proyecto está en razón inversa a su posibilidad y en razón directa de su grado de potencialidad. El proyecto es la obra en potencia total, del todo desprovista de actualidad, sin más realidad que la de ser proyecto sin futuro, sin más futuro que el de ser eternamente anterior y sin más pasado que el de ser para siempre futuro. De hecho, no es posible concebir el proyecto en sí más que al margen de toda posibilidad de su realización. Un proyecto realizable es un proyecto impuro, contaminado de incierta posibilidad, interesado más en su futura actualización que en la conservación de su potencia que con el puro pensamiento de su realización pierde esa virginidad inzurbible que es su esencia: el no ser.

Se supondría normalmente que todo proyecto realizable es también formulable y que por lo tanto, recíprocamente, el proyecto irrealizable es también in formulable. En la práctica literaria esta idea es viciosa y falsa ya que justamente a título de su imposibilidad el proyecto es formulable. Tomo de las *Histoires brisées* de Valéry una sola palabra con la que su autor nombra algo así como un pintura —supongo que de grandes proporciones— que se exhibe en Xiphos: NeoCosmos. Una palabra en la que se cifra un proyecto ciertamente grandioso, pero esa palabra es solamente la cifra, la clave, el

código que daría lugar a la descripción de algo que no puede existir más que como enunciación de un proyecto ya realizado, y esa ejecución o práctica literaria no se resuelve en ninguna experiencia, en ninguna sensación posible, asimilable o que dé lugar a un desarrollo ulterior; es una mera ilusión verbal o el fantasma de un proyecto puro y por lo mismo imposible. No podemos precisar el carácter de una novedad cósmica de esa magnitud. Es un proyecto abierto y, sin embargo, preciso. Es un proyecto ilusorio, es decir que concibe la ilusión de su realización como la proyección de algo que no es sujeto del pensamiento ni objeto de la fantasía o del deseo. El deseo está en el origen de todo proyecto, pero no el deseo de realizar un proyecto sino el deseo simplemente de *establecer* un proyecto sin destino, que se satisface en sí mismo como proyecto sin realización. Esta idea, con la enorme carga obsesiva que comporta, no es ajena a la experiencia y, de hecho, a la práctica literaria ya que la historia de la literatura nos da a entender que muchas obras realizadas nacieron de la contemplación de esa posibilidad aunque nunca hayan llegado a consumarse de acuerdo al proyecto. La posibilidad de acercarse tanto a un hombre, por ejemplo, sin que desaparezca el mundo en el que está contenido...

Así discurría yo a propósito de mi vida mental de los tres últimos lustros o más cuando me di cuenta de que esa palabra, con su tipografía intelectual tan inesperada, tan imposible, no tardaría en llegar por la vía del discurso, por qué no decirlo, *moral* en el que me ocupaba haciendo el recuento, es decir viéndolos a distancia en el tiempo, de cada uno de mis proyectos, calculando minuciosamente el balance de los proyectos realizados y los proyectos puros. Es fascinante el ángulo con que el fiel de la balanza se inclina por los proyectos irrealizables, los proyectos formidables. En el platillo ingravido las pobres y tristes realizaciones. Hay, sin embargo, proyectos que por su semejanza *interior* parecen recurrentes. Recuerdo vagamente que hace quince años (o más) que me obsesiona y que tiene que ver de alguna manera con la noción de *Diseño*; de diseño de algo, tal vez un libro: NeoCosmos. La novela, construida según el esquema de las sensaciones de la "estatua de Condillac" y en la que entre los cinco personajes principales se intercambian los sentidos, los ganan o los pierden; todos carecen de uno diferente. Hay un *meneur* secreto. Hombres y mujeres en una isla; leproso de lujo en los mares del Sur. El P. Damian es el *meneur*. Por las noches hace de *croupier* en el Casino donde se juegan los sentidos y las sensaciones. Un día llegan los japoneses... *Estatuas en la isla desierta* se hubiera llamado... Después la

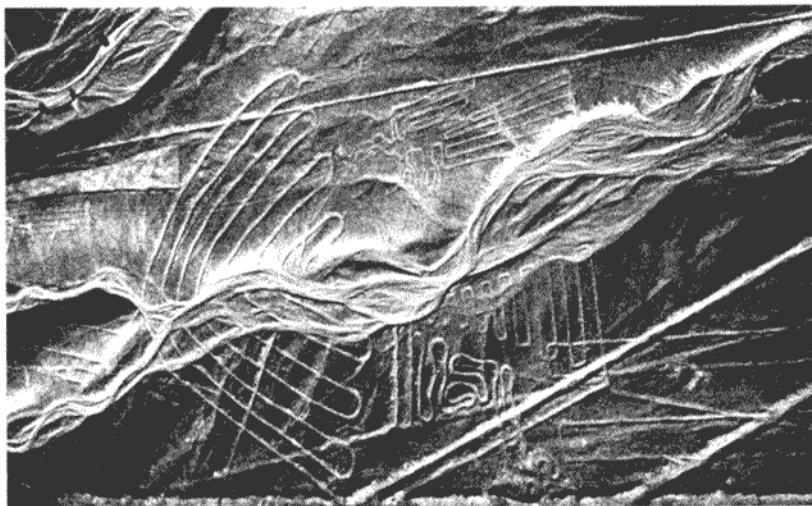
\*Debo esta observación a la perspicacia de Roger Caillois que me la comunicó hace quince años.

naturaleza de los proyectos se fue concentrando. Había que poner mucha atención en un proyecto realizado por otro. Durante 1985 me dediqué por entero a hacer una muy concienzuda relectura de *Finnegans Wake* en otro ejemplar de la misma edición de la en que había hecho la primera lectura treinta años antes para al terminar cotejar los subrayados, lo que siempre hago. Me asombró su disparidad. Llegué a la conclusión terminal de que en el orden de la literatura ningún proyecto es concebible ya, de que en el orden de la lengua literaria de Occidente, en el orden de un lenguaje susceptible de estilo, de riqueza, de armonía, de manipulación técnica, empleo expresivo, de universalidad en fin, todo es a estas alturas inviable, y ante mi desencanto de ver mis posibilidades cegadas radicalmente, mi proyecto maestro anulado, no me quedaba más que optar por un escepticismo crítico o un proyecto realizable. Me decidí a escribir un libro que tratara de Yo. *Moi par lui - mème*. Yo en un momento dado de su vida. Algo obtuve: la perspectiva en la que puedo verme en la Tercera Persona. Es fascinante; idéntico al NeoCosmos, pero al revés, es decir totalmente particular, un mundo literal *sin generalidades*. Imposible, y además, en cierto modo sería como un diccionario sin definiciones o un léxico sin equivalentes.

Entonces cayó en mis manos un libro que tal vez por su enorme fama estadística desde que era yo muy joven hasta ahora que ya sé por qué muchos lo consideran la obra maestra de su género, no me había decidido a leer: *Life of Johnson*. Yo creo que el elogio, la admiración y la fama son bien merecidos, pero más por el prodigioso oficio de escritor de Boswell que por la inteligencia vociferante de Johnson. Boswell, el discreto, sabe exactamente dónde situarse, a qué distancia ponerse del otro, no para verlo más, sino para verlo bien. Tratándose de un sujeto tan inteligente, tan expresivo y tan corpulento como el Doctor Johnson, su mundo exterior, sus rasgos visibles están allí; su conversación, su elocuencia y su verbosidad naturales iluminan su mundo interior en la

medida en que en ellas se expresan sus aspiraciones espirituales más íntimas y todos sus defectos y todas sus virtudes se distinguen claramente unos de otros. Boswell está situado a la distancia perfecta, *en foco* de la mayor discreción con su modelo. Encuentro que en los sistemas actuales de escritura literaria la discreción ya no existe, pasó de moda con Gracián dicen, y con razón. Cervantes inventó el género "novela moderna" porque fue el primer "indiscreto"; Joyce el último posible. Boswell está a la media distancia discreta entre los dos. Total que el nuevo proyecto vendría a quedar establecido en los términos en los que no se admitiera ya ninguna escisión del Yo para que la distinción entre tema y desarrollo se anulara, para que el personaje y su descripción en fin, fueran la misma cosa: el hombre - libro, proyecto de novela...

El proyecto sería realizable si se admitiera que lo que más impediría su realización sería la abundancia de palabras innecesarias y deleznable que obstaculizan el libre curso del pensamiento y disminuyen la vertiginosa velocidad con la que funciona en libertad y que de por sí hacen su transcripción imposible. Hay que esquematizar estadísticamente un tramo típico del discurso mental formado con lo que queda del pensamiento de muchos días o años durante los que hubiera privado la circunstancia única que los caracteriza y que genera o convoca esos pensamientos y les da cohesión asociativa y afinidad electiva entre ellos, pero no esa incierta congruencia (literaria por lo demás) que los hace parecer artificiales y circunspectos; como adiestrados a una gramática elemental. Habría que emplear el sistema de la escritura china, con sus montajes y sus compuestos inmediatos y simultáneos, evitar el sonido y la música e ignorar los significados convencionales. Utilizar un periódico como referencia de la circunstancia más general y las anotaciones de los cuadernos para lo más particular. Siempre pasan las cosas en los mismos días y todos los días hacemos lo mismo a las mismas horas. Un simulacro de proyecto, o un proyecto de simulacro realizable...



Plumas